



## ANTE UNA VIDA EJEMPLAR

## DON JOSE CANALEJAS

## La historia del héroe

**C**ONFIESO que la máxima de Tomás Carlyle «La historia de los héroes es la historia de la Humanidad» me es rara. Creo, realmente, que los vicios y las virtudes, las fortalezas y las cobardías de las grandes figuras representativas del alma de un pueblo, es su historia misma; que siendo ellas, no seres surgidos por generación espontánea, sino encarnación de algo que está en el ambiente, forzosamente, más que el valor que tienen en sí mismos, poseen uno infinitamente más alto e interesante: un valor simbólico.

Algo de esto debe de haber pensado el ilustre Francos Rodríguez al trazar las páginas de su libro «La vida de Canalejas». No es posible atribuir a esta obra, admirablemente documentada y escrita, un interés meramente anecdótico; tiene que tener algo de didáctico también.

Leyendo lo que el batallador político dice sobre la vida del gran patricio, se aprende más para el conocimiento de la Historia contemporánea que con muchos tratados que versan sobre ella.

## Las representaciones puras

Ya dije en una ocasión que Cánovas no creyó ni en Dios ni en los hombres; pero que creyó en sí; que Silvela no creyó ni en sí, ni en Dios ni en los hombres, y que Maura creía en sí, en Dios y en los demás. Pues bien; junto a ellos estaba Canalejas, que tal vez no creía en Dios, ni en los demás; que puede que a sí mismo no se inspirase sino una confianza limitada, la confianza que podemos tener, contando con la rectitud de nuestra conciencia, nuestro amor a la justicia y nuestra voluntad; pero que, en cambio, creía fervorosamente, devotamente, apasionadamente en sus ideas.

Canalejas fué, en nuestra política donde un frío escepticismo hace que nadie crea en nada, que todo el mundo malgaste sus energías «en llegar», para una vez arriba, no saber para qué ha llegado, y en vez de averiguarlo, seguir malgastándolas «en sostenerse», un hombre que creyó de verdad, y que aspiró a imponer «puramente», «limpiamente», «cristalinamente», lo que creía justo. Jamás pensó en sobornar, en comprar conciencias, en suavizar asperezas; quiso conceder lo que creía equitativo, y nada más.

Por eso, mientras los poderosos, que veían peligrar en beneficio de los desvalidos algunos privilegios, le combatían sañudamente, los directores del pueblo, los que deseaban tomar sus penas como plataforma, al convencerse de que era un hombre interno, que no podía utilizarse como

elemento perturbador, que no quiere demoler, sino construir, abandonáronle también.

Los políticos como Canalejas, que quieren dar lo justo, son los más peligrosos a los manipuladores de revoluciones.

## La obra de Francos Rodríguez

Los primeros capítulos del libro son algo así como los antecedentes; la historia política de 1854 al 1864, la infancia y primera juventud, la caída de doña Isabel II. En ellos vase diseñando de mano maestra la figura del protagonista, y junto a él, otras desaparecidas, como don José Carvajal, Cánovas, Sagasta. . . Poco a poco, los rasgos, blandos en un comienzo, se tornan claros, rudos y, al mismo tiempo, la figura magna del político se destaca, mientras sus ideas cuajan, se hacen sólidas, fuertes, invencibles.

Vemos a don José Canalejas luchar contra las corruptelas de nuestra política, le vemos rechazar componendas, cabildeos, claudicaciones, dispuesto, en cambio, a apadrinar todo lo justo, lo noble, lo honrado. Vémosle ir destruyendo los fantasmas que se le ponían en el camino, y que la mayoría de las veces no eran sino una sábana colgada de un palo; le contemplamos restituyendo las cosas a su propio lugar, esforzándose en ser ecuánime, en dominarse a sí mismo, para jamás, jamás, pecar de injusto.

Junto a él destacáronse algunas otras personas, tal el nunca bastante llorado Alejandro Saint-Aubin, tan bueno, tan desprendido, tan abnegado.

Y llegamos al triunfo. Ya en él, Canalejas se muestra cortés, sereno, respetuoso para sus enemigos; imparcial y comprensivo para sus adversarios; severo para sus amigos. Es preciso no adorar al becerro de oro, no dar tres golpes en la roca, si se ha de llegar a la tierra de promisión. Entonces, cuando la obra iba mediada, cuando tal vez su ensueño iba a realizarse, es cuando una mano traidora acabó con aquella noble vida que, gracias a la pluma cálida de Francos Rodríguez, vuelve a vivir ante nosotros.

Antonio DE HOYOS Y VINENT.

En el orden infinito de un colmenar unas son madres y otras obreras de miel, las abejas cumplen con la ley de la vida, dando lo que recibieron: así todo en la naturaleza.

Solamente la humanidad inventa a la mujer estéril.

DOLORES BOLIO.